

MIGUEL DE UNAMUNO, «UN EXTRAÑO RUSÓFILO»

Miguel de Unamuno, «a strange russophile»

Kirill KORKONOSSENKO

Instituto de Literatura Rusa de la Academia de Ciencias de Rusia. San Petersburgo
Fecha de aceptación definitiva: diciembre-02

RESUMEN: El artículo «Miguel de Unamuno, un extraño rusófilo» está dedicado al estudio de la imagen de Rusia en la obra de Unamuno. De las menciones sueltas se compone un cuadro enterizo, una imagen de Rusia como país donde la literatura, la vida y la religión se vinculan y se mezclan en un espacio ideal, muy distinto de la Rusia real de su época.

Palabras clave: Unamuno, Rusia, literatura comparada.

ABSTRACT: The article «Miguel de Unamuno, a Strange Russophile» is dedicated to the research of the image of Russia in the work of Unamuno. The entire picture is composed from separate mentions: for Unamuno Russia is a country where literature, life and religion are closely connected and merged within an ideal space that has little to do with the real Russia of his epoch.

Key words: Unamuno, Russia, comparative literature.

PARTE 1. FORMACIÓN DE LA IMAGEN DE RUSIA EN LOS AÑOS 1890

La primera impresión que tuve al empezar mi estudio de la influencia de la cultura rusa en la obra de Unamuno fue que don Miguel sabía más y se interesaba más por las «cosas de Rusia» que escribía sobre Rusia. (Unamuno escribió algunos ensayos breves dedicados especialmente al tema ruso: «Un extraño rusófilo», «Idea y acción», «El egoísmo de Tolstoi», «Sobre el lío de Rusia», «Sobre el género novelesco», «De la historia de Rusia», «Más historias rusas», «Dostoyevski sobre la lengua», «Mi Gorki, o El caracol errante»). La segunda impresión fue que Unamuno, escribiendo sobre Rusia, no partía de sus conocimientos concretos acerca de este país

lejano donde nunca estuvo y cuya lengua desconocía, sino que se basaba en sus suposiciones de cómo Rusia había de ser.

Estos dos rasgos determinan el carácter de mi estudio: la imagen de la Rusia unamuniana no se halla en alguna obra concreta dedicada al tema sino que está dispersa en sus ensayos y cartas en forma de menciones sueltas acerca de la historia, literatura y religión rusas. Sin embargo se puede reconstruir esta imagen sistematizando las opiniones sueltas de don Miguel: esto resulta posible porque en las observaciones de Unamuno sobre Rusia se hallan características estables, dominantes que no pierden su significado en el proceso de evolución de la filosofía unamuniana. Anticipando el análisis concreto, diría en breves palabras que en la percepción de Unamuno Rusia siempre tuvo rasgos de un país donde la literatura, la vida y la religión se vinculan y se hacen todo uno, mezclándose en un espacio ideal, muy distinto de la Rusia real de su época.

En «El porvenir de España», diálogo epistolario entre Unamuno y Ángel Ganivet, don Miguel escribió: «Los dos factores radicales de la vida de un pueblo, los dos polos del eje sobre el que gira son la economía y la religión»¹. Esta idea corresponde muy bien a la concepción de Rusia que tenía Unamuno, con una especificación de que Rusia siempre fue vista por él *sub specie literaturae*, como país donde los escritores son profetas de la revolución y los revolucionarios son poetas. Egerton, investigador norteamericano, tuvo razón en afirmar que «es poco probable que en toda la literatura española se halle algún otro escritor de esta escala que conozca tan seria y profundamente las mejores obras de la literatura europea»² —inclusive las rusas, añadido yo.

A juzgar por la cantidad y la variedad de libros rusos y libros sobre Rusia en la biblioteca personal de Unamuno en su casa-museo³ puedo afirmar que el interés del Unamuno-lector hacia Rusia ha sido permanente y estable. Lo mismo pasa con la atención que don Miguel prestó hacia Rusia como escritor. Rusia aparece a menudo en su obra como término de comparación con España, siempre percibida por él como problema vital que necesita ser resuelto, y esta comparación también da importancia a la imagen de Rusia.

El tema ruso aparece en los escritos de Unamuno cuando algunos fenómenos de la cultura y situación actual en Rusia suenan al unísono con lo que le inquieta en este momento concreto. Por esto en distintos períodos de su vida el *agitador de las almas* abría para sí y para sus lectores distintos aspectos de la realidad rusa; distintos nombres, sucesos y tendencias salían al primer plano. Además, durante la vida de don Miguel la vida rusa como tal sufrió grandes cambios causados por los

1. UNAMUNO M. DE, *El porvenir de España*. Madrid, 1973, p. 39.

2. EGERTON V., *Dostoyevski i Unamuno // Sravnitelnoe izuchenie literatur*, Leningrado, 1976, p.190. (En ruso).

3. Agradezco la ayuda que me prestaron los investigadores de la casa-museo de Miguel de Unamuno en Salamanca.

procesos históricos. Los momentos clave de la historia rusa que atrajeron la atención de Unamuno fueron (sucesivamente): vida comunal de paisanos rusos (el *mir* —don Miguel utilizó esta palabra rusa), participación en la Primera guerra mundial y, en especial, la Revolución de octubre y formación de un estado socialista en Rusia. Las personalidades clave en la literatura rusa fueron Tolstoi y Dostoyevski.

Cronológicamente, la primera mención de Rusia aparece en sus escritos en el año 1881 y tiene carácter más bien anecdótico: en un pequeño artículo «Las campanas» Unamuno escribió que la campana más grande en el mundo se halla en el monasterio de Trostko (sic), no lejos de Moscú⁴. Parece que esta información fue resultado de contaminación de los datos que tenía el joven periodista acerca del monasterio Troitsko-Sérguiev (no lejos de Moscú) y la campana «El Zar» que está en el Kremlin de Moscú. Sin embargo, simbólico es que la primera referencia a Rusia en la obra unamuniana tenga contexto religioso.

En general podemos señalar dos períodos cuando el tema ruso atraía sobre sí mucha atención de don Miguel: los años 90 del siglo XIX y los años 20 del siglo XX.

Los años 90 es la época cuando el interés hacia la literatura rusa y Rusia llegó a ser un rasgo característico para la vida cultural de España. Como el punto de partida hay que tomar la edición en 1887 del libro de Emilia Pardo Bazán «La revolución y la novela en Rusia. Lecturas en el Ateneo de Madrid». Vsévolod Bagnó, investigador ruso, afirma: «Sólo a partir de este momento se puede tratar de la valoración e interpretación de la obra de Tolstoi, Turguénev, Dostoyevski y Gógol en la crítica española»⁵. En los años 90, artículos dedicados a la literatura rusa aparecían casi en cada número de las revistas «La España moderna» y «La lectura», con los cuales colaboraba Unamuno.

No cabe duda de que uno de los factores subjetivos que influyó al interés de Unamuno hacia Rusia fue la carrera diplomática de Ángel Ganivet, su amigo y coautor del libro «El porvenir de España». Ganivet era cónsul en Helsingfors (1896-1898) y en Riga (1898), donde murió. Conocidísimas son las frases de una carta de Unamuno a Ganivet (octubre de 1898), frases que llegaron a ser emblema de la afinidad y al mismo tiempo de la falta de conocimientos concretos que admitían los representantes de la Generación del 98 respecto a la cultura y la mentalidad rusas: «Me alegra verle metido en el ruso. Hace falta en España persona de inteligencia verdadera que pueda darnos impresión directa de lo ruso <...> No tenemos más que las superficialidades que doña Emilia nos ha dicho por intermedio del francés. A ello, pues, amigo Ganivet, que más que cónsul del Estado español es Ud. el agente de la cultura patria. Puede Ud. hacer mucho, pero mucho, para adaptarnos a otros espíritus»⁶.

4. Véase: UNAMUNO M. DE, Prensa de juventud. Madrid, 1995, p. 43.

5. BAGNÓ V., Emilia Pardo Bazán i russkaya literatura v Ispanii, Leningrado, 1982, p. 88. (En ruso).

6. GALLEGO MORELL A., Estudios y textos ganivetianos. Madrid, 197, p. 100.

Emilia Pardo Bazán, en su libro, presta más atención a los rasgos históricos, geográficos, políticos y culturales de la afinidad entre Rusia y España; y para Unamuno importan más «ciertas analogías entre el espíritu español y el ruso», tales como «la resignación, el modo de ver la vida, el concepto objetivo de lo religioso en los más y los impulsos místicos en algunos, la misma organización económica, ya que aquí existe no poco del *mir*»⁷. Esta cita demuestra que Unamuno coloca entre las analogías espirituales aspectos de la vida religiosa y económica de dos países.

En 1895 salió a la luz la colección de ensayos «En torno al casticismo» donde Unamuno formuló su original teoría de intrahistoria: «Todo lo que cuentan a diario los periódicos, la historia toda del «presente momento histórico», no es sino la superficie del mar <...> Los periódicos nada dicen de la vida silenciosa de los millones de hombres sin historia»⁸. No cabe duda de que esta división tiene mucho en común con las ideas de León Tolstoi, que consideraba la vida del pueblo como la vida colectiva de un enjambre, un hormiguero y también veía la historia como un mar con sus olas en la superficie y sus honduras. (Este punto de vista está expresado, básicamente, en las digresiones filosóficas de «La guerra y la paz» y en la «Confesión»).

Por otra parte, la predilección unamuniana para la inconsciente verdad del pueblo contra los logros de la civilización racional influyó, a su turno, su actitud de los años 90 hacia los escritores rusos. En la antes citada carta a Ganivet Unamuno escribió: «Tolstoi y Dostoyevski me entran muy adentro, y aun creo ver en ellos algo de afrancesamiento. Me gustaría conocer lo ruso más ruso, lo más genuino, lo más propio, lo menos cosmopolita»⁹. Lo del afrancesamiento es una acusación seria, como si don Miguel inculpara a los escritores más eminentes de Rusia el intelectualismo y la ruptura con la tradición eterna.

No obstante, en aquella época Tolstoi era para el escritor español la personalidad más interesante y más famosa entre todos los rusos: don Miguel conocía su obra bastante bien, en cuanto se puede conocer la obra de un escritor sin saber su idioma. Esta posición era típica para un culto español de los finales del siglo XIX: en aquella época de creciente interés general hacia la cultura rusa, Tolstoi excedió en popularidad a otros escritores rusos: en el período desde 1897 hasta 1910 la prensa española le dedicó más artículos críticos que a todos los demás en conjunto¹⁰. El rasgo propio de la actitud unamuniana fue el que don Miguel no era lector pasivo de Tolstoi, sino que sus ideas e imágenes dejaron huella en las obras literarias y filosóficas de Unamuno.

7. *Ibíd.*, p. 100.

8. UNAMUNO M. DE, *Ensayos*, t. 1, Madrid, 1945, p. 41.

9. GALLEGO MORELL A., *Estudios y textos ganivetianos*, p. 100.

10. Véase: BAGNÓ V., Emilia Pardo Bazán i russkaya literatura v Ispanii, p. 92.

Don Miguel percibía a Tolstoi (así como a Dostoyevski en los años posteriores) no sólo como escritor sino también como pensador, sutil psicólogo y, lo que tiene importancia especial para el tema de la imagen de Rusia, como profeta¹¹. Tolstoi y Dostoyevski eran para Unamuno fenómenos de la específica vida rusa (a pesar de que tenían algo de afrancesamiento —puede ser por causa de traducciones francesas que leyó don Miguel), sus libros servían para Unamuno de testimonios de la vida espiritual e intelectual de los rusos. El modo de conocer el mundo por medio de la personalidad del prójimo, de alma a alma, siempre fue predilecto por el escritor, que escribió en 1895: «Cuánto más hondos son los historiadores artistas o filósofos que los pragmáticos, cuánto mejor nos revelan un siglo sus obras de ficción que sus historias!»¹². Partiendo de este punto de vista Unamuno consideraba a Tolstoi como a un verdadero socialista, aunque el histórico conde Tolstoi nunca perteneció a este movimiento político: «Nada de extraño tiene que Tolstoi, Ibsen y Amicis se vayan al socialismo. Nos vamos a él todos los que tenemos abierta el alma a la verdadera realidad <...> El socialismo es ante todo una gran reforma *moral y religiosa*, más que la económica, es todo un nuevo ideal sustituido al de los pacíficos y dañinos burgueses»¹³.

El interés de Miguel de Unamuno hacia León Tolstoi fue ambiguo por su procedencia: por una parte surgió justamente en los años 90 porque su filosofía de aquella época tenía mucho en común con las concepciones filosóficas de Tolstoi. Por otra parte no cabe duda de que Tolstoi influyó en la formación cultural y filosófica de Unamuno, que era mucho más joven. En el ensayo «Principales influencias extranjeras en mi obra» (1901) don Miguel reconoce: «Tolstoi ha sido una de las almas que más hondamente han sacudido la mía; sus obras han dejado una profunda huella en mí»¹⁴. En una de sus cartas (1892) subrayó la ambigüedad de esta situación (interés hacia Tolstoi y su influencia directa): «Tengo “La Guerre et la Paix”, que me gusta mucho y que me ha ilustrado bastante, pues yo estoy metido en un argumento también de paz y de guerra. Por supuesto, mi modo de tratar el asunto, mi estilo, mi punto de vista, todo difiere del suyo muchísimo»¹⁵.

A base de las menciones de Unamuno sobre Rusia podemos concluir que en los años 90 don Miguel idealizó en cierta medida las relaciones entre la literatura y el pueblo de este país o, en otras palabras, relaciones entre la historia y la intrahistoria. En Rusia había un Tolstoi, que trataba de conocer la Verdad «bien conocida por los que creen y trabajan» («Confesión»), un Tolstoi que «largó una ducha violenta a esta sociedad burguesa podrida, anémica, neurosilla»¹⁶, un Tolstoi, verdadero

11. Véase, por ejemplo: *Gallego Morell A. Estudios y textos ganivetianos*, p. 107; *Unamuno M. de, De esto y de aquello*, t. 3, Buenos Aires, 1953, p. 442.

12. UNAMUNO M. DE, *Ensayos*. t. 1, pp. 46-47.

13. UNAMUNO M. DE, *Cartas inéditas*. Santiago de Chile, 1965, p. 196.

14. UNAMUNO M. DE, *Obras completas*. t. IX, Madrid, 1971, p. 817.

15. UNAMUNO M. DE, *Cartas inéditas*, p. 173.

16. Tal fue la opinión de Unamuno sobre «La sonata de Kreutzer», que leyó más que una vez. Véase: UNAMUNO M. DE, *Cartas inéditas*, p. 173.

socialista, no corroído por el intelectualismo. Es muy posible que Unamuno discerniera también el movimiento que le iba al encuentro a Tolstoi: me refiero a una secta popular de los «tolstoyistas», cuyas creencias se basaban en las ideas del escritor aristócrata. Parece que Rusia fue percibida por Unamuno como un país que tiende a una síntesis ideal de historia e intrahistoria. Sabido es cuánto interesaba este problema a don Miguel respecto a su España, y Rusia podía haber sido para él un ejemplo interesante y emblemático.

Abreviando todo lo escrito antes, la actitud de Unamuno hacia Rusia en los años 90 puede ser presentada así:

Don Miguel considera los conocimientos de los españoles sobre Rusia como poco suficientes y superficiales. Partiendo de la idea de la afinidad espiritual de dos pueblos, Unamuno cree que los españoles han de adentrarse más profundamente en las realidades parcialmente conocidas por las obras de literatura rusa. Este proceso tiene que ser multilateral y basado en las fuentes originales; los españoles cultos (así como el mismo don Miguel) carecen de conocimiento de la lengua rusa.

En su afán de conocer el fenómeno de la cultura rusa, Unamuno adelanta un poco su época, mostrando un interés más amplio y profundo hacia Rusia que el de sus contemporáneos, especialmente en lo que se refiere a la vida espiritual de los intelectuales y del pueblo ruso.

Unamuno no se considera especialista en la cultura rusa; su punto de vista es más bien el de un diletante, aficionado por la idea de la afinidad espiritual de dos pueblos.

PARTE 2. EVOLUCIÓN DE LA IMAGEN DE RUSIA EN LOS AÑOS 1910-1920

Como se sabe, en 1897, después de que su hijo Raimundín había enfermado de meningitis y pasado a la idiotez, Miguel de Unamuno sufrió una crisis religiosa (término de A. Sánchez Barbudo) que cambió radicalmente su concepción del mundo. La eternidad dentro de un mar de la vida popular se siente ahora como insuficiente para «el hombre de carne y hueso», que quiere vivir eternamente, sin perder la noción de su personalidad. Unamuno escribió en su ensayo «Soledad»: «La cuestión humana es la cuestión de saber qué habrá de ser de mi conciencia, de la tuya, de la del otro y de la de todos, después de que cada uno de nosotros se muera»¹⁷. Este cambio del punto de vista afectará a todos los aspectos de su vida, entre ellos —la imagen de Rusia.

Al primer plano de la filosofía unamuniana sale un individuo. El tema de España no desaparece de su horizonte filosófico; pero si antes don Miguel solía buscar analogías a la vida de su país en los fenómenos naturales (la metáfora del mar) o en las imágenes de otros países (Francia como ejemplo negativo, o Rusia como un país lejano donde la vida tiene carácter espiritual) ahora busca al hombre

17. UNAMUNO M. DE, Ensayos, t. 1, p. 684.

para encontrar la metáfora más adecuada de España. Y el hombre, el español *par excellence* para Unamuno es, por supuesto, Don Quijote —o Don Quijote y Sancho tomados como un personaje conjunto.

En la situación cuando toda la realidad se considera *sub specie Quijotis* la imagen de Rusia pierde su actualidad. En los años 1900, en la época de «Vida de Don Quijote y Sancho» Rusia podía interesar a Unamuno sólo en relación con el libro de Cervantes. En 1905 mencionó Rusia —en comparación con España— en su «Lectura e interpretación del «Quijote»»: «El pobre hidalgo manchego <...> ha corrido el mundo todo, siendo aclamado y comprendido en muchas partes de él —en Inglaterra y en Rusia muy especialmente—, y al volverse a su tierra, se encuentra con que es donde peor le comprenden y más le calumnian»¹⁸. Esta breve advertencia es una nueva mirada sobre Rusia —pero como antes, a través del prisma de literatura.

En el año 1914, al empezar la Primera Guerra mundial, Unamuno publicó el ensayo «Un extraño rusófilo», en el cual sitúa a Rusia en el punto de intersección de dos mundos —el material y el espiritual. El rusófilo es uno de los tertulianos en un café público, que declara que sus simpatías en la guerra están por parte de Rusia. Su posición se aproxima mucho a la del autor del ensayo: confiesa que conoce Rusia menos que otros países, que no ha estado jamás en Rusia, no sabe ruso, no ha tropezado nunca con ningún ruso ni aun con nadie que por Rusia haya viajado. Sin embargo, tiene una idea clara sobre este país: su visión de Rusia procede de haber leído obras literarias de rusos, de Gogol, Turguenev, Tolstoi, Gorki y en especial de Dostoyevski. «Mi Rusia es la Rusia de Dostoyevski, y si la Rusia real y verdadera de hoy no es esa, todo lo que voy a decir carecerá de valor de aplicación real, pero no de otro valor. Yo hago votos por el triunfo de la filosofía, es decir, de la concepción y el sentimiento que de la vida y del mundo tenía Dostoyevski»¹⁹.

La misma intersección de lo material y lo espiritual se nota en otro ensayo de Unamuno sobre el tema ruso, «Idea y acción» (1915). Declara haber escrito este ensayo a propósito de una afirmación de André Suarez (datada ya del año 1907) que Tolstoi, como «profeta ruso», tenía que tomar parte en una resignación activa del pueblo durante la revolución del 1905. Unamuno refuta esta acusación, diciendo que el arma de un escritor es su pluma: «No. Tolstoi no tuvo obligación moral alguna de hacerse fusilar cuando fusilaban a su pueblo. Habría sido algo teatral. El deber del hombre de acción de pensamiento, es convertir las acciones en idea, y no adoptar actitudes y ejecutar gestos más o menos gallardos»²⁰. Fácil es notar que Tolstoi, así como las opiniones de Suarez aparecen en este ensayo sólo como el pretexto para las reflexiones sobre la identidad de palabra y acción de un escritor u hombre público, el tema que interesó a Unamuno en aquel momento.

18. UNAMUNO M. DE, Ensayos, t. 1, p. 660.

19. UNAMUNO M. DE, Obras completas, t. IX, p. 1250.

20. UNAMUNO M. DE, Obras completas, t. IX, p. 1001.

En el mismo año 1915 apareció el ensayo «El egoísmo de Tolstoi», según mis datos, el último comentario amplio para la obra del escritor ruso. En esta época Unamuno considera a Tolstoi desde el punto de vista distinto del de los años 90: le dota las mismas cualidades que a su Don Quijote y defiende el derecho de cada lector de interpretar lo escrito y hecho por él a su propia manera. En este breve ensayo don Miguel presenta a los lectores a *su* Tolstoi, así como hacía con sus Don Quijote y Sancho.

Sosteniendo el derecho de egoísmo como la posibilidad de disponer de su yo a su gusto, Unamuno proclama: «Hasta la vanidad, no ya el orgullo, es mejor socialmente que no una sórdida e hipócrita modestia»²¹. Comparemos esta frase con las del monodíalogo «¡Vae victoribus!» escrito dos años antes:

«—Hay quien ha llamado soberbio a Don Quijote. ¡Es más, hay quien se ha atrevido a sostener que lo que le llevó a la cruz a nuestro Divino Maestro no fue más que soberbia!

—¡Qué honor para un cristiano a quien le motejen de soberbio!»²².

Como podemos ver, Unamuno aprecia mucho el egoísmo de Tolstoi, ofreciéndole como compañía a Don Quijote y Cristo.

En «El egoísmo de Tolstoi» Unamuno escribió: «Tolstoi, el gran egoísta según los pequeños egoístas, el pródigo de su yo, nos lo ha dejado, nos ha dejado su yo, que es nuestro yo, es de cada uno de los que leemos sus obras, sus actos, y enriquece nuestro yo...»²³. Es la misma idea que don Miguel, autor de «Novelas ejemplares» y «Vida de Don Quijote y Sancho» expresaba sobre la novela cervantina: «Desde que el “Quijote” apareció impreso y a la disposición de quien lo tomara en mano y lo leyese, el “Quijote” no es de Cervantes, sino de todos los que lo lean y lo sientan... Y si Cervantes resucitara y volviese al mundo no tendría derecho alguno para reclamar contra este “Quijote”, de que el suyo no es sino hipostasis y como el punto de partida»²⁴.

Estos paralelismos hacen pensar que en la época cuando para Unamuno el problema de España estaba directamente vinculado con el de Don Quijote, el Cristo español, Tolstoi también se percibía por él en la aureola del quijotismo. En aquel período a don Miguel menos le importaba lo que pasaba en Rusia; lo que le interesaba más era cómo la vida rusa, y la vida en general, refleja lo que está escrito en el Libro, en el «Quijote».

Después de la Revolución de octubre la percepción unamuniana de Rusia sufrió un cambio más: en este país pasó lo que no estaba escrito en ningún libro (salvo, quizás, las novelas rusas). El rasgo más atractivo de esta revolución para don

21. UNAMUNO M. DE, De esto y de aquello, t. 3, p. 438.

22. UNAMUNO M. DE, Obras completas, t. IX, p. 785.

23. UNAMUNO M. DE, De esto y de aquello, t. 3, p. 439.

24. UNAMUNO M. DE, Ensayos, t. 1, pp. 649, 651.

Miguel era su espontaneidad, su no-correspondencia con los dogmas del marxismo. En el nivel de simpatías personales Lenin le gustaba a Unamuno mucho más que Carlos Marx. Es poco probable que Unamuno conociera a Lenin como teórico del socialismo —más bien como un agonista, en que vive el sentimiento trágico de la vida.

En el primer artículo dedicado a la Rusia soviética («Sobre el lío de Rusia», 1919) don Miguel evita valorar definitivamente lo que pasa en este país y, refiriéndose a la escasez de datos fidedignos, repite la fórmula de Sócrates: «...creo saber que aquí, en España por lo menos, yo apenas sé cosa de cierto, y los demás que hablan de ello no saben más que yo»²⁵. La única afirmación segura que Unamuno se permite en este artículo se refiere a la distinción de los soldados en una categoría especial de la población: «Una cosa parece, por lo menos, cierta, y en la que están todos los que de las cosas de Rusia tratan, conformes, y es en que los soviets son corporaciones de obreros y de soldados. [En realidad, en los primeros años del poder soviético los soviets se formaban de obreros, soldados y paisanos]. Y a mí esto de soldados, como algo distinto de los obreros, me parece detestable»²⁶.

A mi parecer, el ensayo del 1920, «Sobre el género novelesco», da la impresión más completa de la imagen de Rusia en la obra unamuniana en aquel entonces. La revolución y la novela rusa se describen como fenómenos de la misma naturaleza. Están vinculadas entre sí y tienen muy poca relación con la noción europea de la literatura, así como con la noción europea de la realidad. Unamuno percibía la revolución rusa como un acto creativo, situado en la intersección de dos mundos, donde se funden los hechos de literatura y «realidad». Así como antes emparejaba a Tolstoi y socialismo, en los años 20 vincula a Dostoyevski con el bolchevismo. Más de una vez expresa la idea de que los orígenes espirituales de la revolución rusa se radican en las novelas de Dostoyevski:

«La ficción novelesca nos hace que al volver luego nuestra mente a la realidad cotidiana y consuetudinaria que nos rodea y envuelve, nos parezca esta realidad cotidiana y consuetudinaria pálida ficción y más bien sueño. Junto a la pesadilla de las novelas rusas, de cuya lectura sale uno extenuado, el sueño de nuestra vida cotidiana y consuetudinaria queda reducido a sombra de un sueño».

«En Rusia, la novela no es de género, y no es literatura. Ni es ficción. Es creación, es cosa corpórea. Y es historia; historia hecha y no sólo narrada. Y como historia hecha, es profecía. Dostoyevski, el antirrevolucionario, es el profeta de la actual revolución rusa; es el padre de Lenin. Lenin ha salido de las novelas de Dostoyevski, y tiene toda la realidad íntima de los agonistas de esas novelas»²⁷.

25. UNAMUNO M. DE, Sobre el lío de Rusia // El Mercantil Valenciano, 8 de nov. de 1919. Agradezco la colaboración del Sr. Laureano Robles, que me ayudó a encontrar este texto poco conocido y dos artículos más: «De la historia de Rusia» (El Mercantil Valenciano. 10 de mayo de 1922), «Más historias rusas» (El Mercantil Valenciano. 14 de junio de 1922).

26. UNAMUNO M. DE, Sobre el lío de Rusia // El Mercantil Valenciano, 8 de nov. de 1919.

27. UNAMUNO M. DE, De esto y de aquello, t. 3, pp. 440, 442-443.

En el mismo año apareció el monodílogo «De la democracia bolchevista». Ambos participantes del monodílogo critican la idea de democracia de obreros y paisanos. Unamuno vuelve a su idea de que es imposible vivir fuera de la lucha, pero en el contexto histórico suena ya como pronóstico alarmante (que en mucha medida llegó a cumplirse): «El bolchevismo es una institución marcial, guerrera, militar, no civil. Y hasta incivil y anticivil. —¿Institución?—. Acaso enfermedad». «La lucha de clases seguirá en otra forma, acaso más terrible»²⁸.

El tema ruso aparece también en las obras de Unamuno escritas en Francia: «La agonía del cristianismo» y «Cómo se hace una novela». Es notable que la revolución es el último acontecimiento de la historia rusa que interesa a don Miguel; por lo menos, no hace mención de la nueva política económica, colectivización rural y comienzos de la dictadura de Stalin, como si la historia rusa terminara para él con la revolución. Es más: el escritor exiliado caracteriza la realidad soviética con los mismos términos que se utilizaban en los libros europeos sobre Rusia a finales del siglo XIX, tales como «La revolución y la novela en Rusia» de Pardo Bazán y «Le roman russe» de Eugène-Melchor de Vogüé. Unamuno escribe sobre «nihilismo» y «budismo» rusos y aplica a la realidad rusa su concepción de intrahistoria, formulada en los años 90: «El paulinismo, la religión de la letra —acaso de la palabra escrita—, fue religión de las ciudades, de masas urbanas, de obreros de los grandes centros. Lo mismo que el bolchevismo, que no entrará en los campesinos, en los aldeanos, en los paganos ortodoxos rusos, atenidos a su tradicional letra hablada»²⁹.

Si en los años 20 Unamuno considera al pueblo ruso como custodio de la «tradición eterna», su punto de vista sobre Lenin es distinto. Para don Miguel, Lenin es «el hombre de carne y hueso», y la mayoría de sus menciones son anécdotas históricas o pseudohistóricas, episodios de la vida de un personaje vivo, pero en mucha medida imaginado por el propio autor. A mi parecer, Lenin obtiene en los escritos de Unamuno la realidad de un agonista, personaje de *nivola*. Citaré algunos pasajes que demuestran esta opinión:

«...Y hasta narrando historia se hace historia. Las doctrinas personales de Carlos Marx, el judío saduceo que creía que las cosas hacen a los hombres, han producido cosas. Entre otras, la actual revolución rusa. Por lo cual anduvo mucho más cerca de la realidad histórica Lenin, cuando al decirle de algo que reñía con la realidad, replica: «¡Tanto peor para la realidad!»³⁰.

«Se ha dicho de Lenin que en agosto de 1917, un poco antes de apoderarse del poder, dejó inacabado un folleto, muy mal escrito, sobre la Revolución y el estado, porque creyó más útil y más oportuno experimentar la revolución que escribir sobre ella»³¹.

28. *Ibíd.*, t. 4, pp. 223, 225.

29. UNAMUNO M. DE, *La agonía del cristianismo*. 7.^a edición. Madrid, 1984, p. 48.

30. *Ibíd.*, p. 45.

31. UNAMUNO M. DE, *Cómo se hace una novela* // Unamuno M. de. *La tía Tula*. Madrid, 1969, p. 143.

«Cuando Lenin resuelve un problema» —ha dicho Radek— “no piensa en abstractas categorías históricas, no cavila sobre la renta de la tierra o la plusvalía ni sobre el absolutismo o el liberalismo; piensa en los hombres vivos, en el aldeano Ssidor de Twer, en el obrero de las fábricas Putiloff o en el policía en la calle, y procura representarse cómo las decisiones que se tomen obrarán sobre el aldeano Ssidor o sobre el obrero Onufri”. Lo que no quiere decir otra cosa sino que Lenin ha sido un historiador, un novelista, un poeta y no un sociólogo o un ideólogo, un estadista y no un mero político»³².

Como vemos, la revolución rusa, con su «historiador» Dostoyevski y su «poeta» Lenin se representa en la obra unamuniana como resultado de la fusión de literatura y vida. Hay que notar aquí que la idea de la unión de distintos planos de realidad siempre ha sido muy importante para don Miguel —sea la unión de historia e intrahistoria, economía y religión, sabiduría y sencillez, literatura y vida. La metáfora global del mejor futuro de la humanidad se encarna para él en Don Quijote y Sancho, conversando, entendiéndose sin mediación de curas y bachilleres, y aun, fundidos en uno.

Se puede decir en general que para Unamuno Rusia siempre tuvo rasgos de un espacio ideal donde son posibles penetración mutua, síntesis y lucha de realidades de distinto origen, que proceden del mundo de las ideas y del mundo de las cosas. Al mismo tiempo, Rusia sirvió para el escritor español un campo de experimentos sobre ideas e imágenes que le interesaban más que la realidad rusa: el problema de España, el problema de la humanidad, el problema de la inmortalidad del alma.

En lo que se refiere al otro proceso —influencia de la cultura rusa sobre la obra unamuniana, diría que la cultura y, en particular, la literatura rusa sí que influía sobre lo que escribía Unamuno— pero sólo cuando él estaba dispuesto a asimilar tales influencias.

UNAMUNO, LECTOR DE LITERATURA RUSA (LIBROS DE LA BIBLIOTECA PERSONAL DE MIGUEL DE UNAMUNO EN SU CASA-MUSEO EN SALAMANCA)

1. Libros de autores rusos

COMTE LÉON TOLSTOÏ.; *La guerre et la paix*. Roman historique traduit par une russe. T. 1-3. Paris: Hachette et ^{ce}, 1891.

PEDRO KROPOTKINE.; *La conquista del pan*. Madrid: Revista nueva, 1899.

MAXIM GORJKIJ.; *Mein Reisegefährte. Die Geschichte mit den Schliebbaken*. Übersetzt: H Merin und Bh. Losch. Leipzig: Philipp Reclam, [190-?].

FEDOR DOSTOIEFFSKY.; *Letters from the Underworld. The Gentle Maidem. The Landlady*. Transl. by C. J. Hogarth. London, Toronto: J. M. Dent & Sons, 1915.

32. *Ibíd.*

- FYODOR DOSTOEVSKY.; *The Brothers Karamazov*. Trans. by Constance Garnett. London: William Heinemann, 1919.
- FEDOR DOSTOÏEFFSKY.; *The Idiot*. Transl. by Eva M. Martin. London, Toronto: J. M. Dent & Sons, [191-?].
- FEDOR DOSTOÏEFFSKY.; *Poor Folk. The gambler*. [Translator not indicated]. London, Toronto: J. M. Dent & Sons, [191-?].
- M. GORKI.; *Ricordi su Leone Tolstoi*. Trad. di Odardo Campa. Firenze: La Voce, 1921.
- NICOLAS GOGOL.; *Les aventures de Tchitchikov, ou Les ames mortes*. Trad. de Henri Mongault. T. 1-2. Paris: Bossard, 1925.
- FIODOR DOSTOÏEVSKI.; *Les frères Karamazov*. Trad. de Henri Mongault et Marc Laval. Vols. 1-3. Paris: Bossard, 1925.
- FIODOR DOSTOÏEVSKI.; *Mémoires écrits dans un souterrain*. Trad. de Henri Mongault et Marc Laval. Paris: Bossard, 1926.
- L. TROTSKY.; *Où va l'Angleterre?* Trad. de Victor Serge. Paris: Librairie de «L'Humanité», [1926?].
- FIODOR DOSTOÏEVSKI.; *Journal d'un écrivain*. T. 1-3. Trad. de Jean Chuzeville. Paris: Bossard, 1927.
- FIODOR DOSTOÏEVSKI.; *Lettres à sa femme*. T. 1-2. Trad. de W. Bienstock. Paris: Librairie Plon, 1927.
- FEDOR DOSTOÏEVSKI.; *Obras completas. Los hermanos Karamazov*. T. 1-4. Trad. de Alfonso Nadal. Madrid: Publicaciones Atenea, 1927.
- FIODOR DOSTOÏEVSKI.; *Un joueur. Notes d'hiver sur les impressions d'été*. Trad. de Henri Mongault. Paris: Bossard, 1928.
- LÉON TOLSTOÏ.; *Guerre et paix*. T. 1-6. Trad. de J. -W, Bienstock. Paris: Librairie Stock, [1928?]. [Sans le 4-me tome].
- IVAN TOURGUENEV.; *Mémoires d'un chasseur*. Trad. de Henri Mongault. Paris: Bossard, 1929.
- NICOLAS BERDIAEFF.; *L'esprit de Dostoïevski*. Trad. de Lucienne Julien Cain. Paris: Éd. Saint Michel, 1929.
- ANNA GRIGORIEVNA DOSTOÏEWSKAYA.; *Dostoïevski*. Trad. André Beucher. Paris: Gallimard, 1930.
- LEON TROTSKY.; *Mi vida: Ensayo autobiográfico*. Trad. del alemán de W. Rocés. Madrid: Cenit, 1930.
- LEON CHESTOV.; *Pages choisies*. Trad. de Boris de Schloezer. Paris: Gallimard, 1931.
- FIODOR DOSTOÏEVSKI.; *Crime et Chatiment*. T. 1-2. Trad. de Jean Chuzeville. Paris: Bossard, 1931.

2. Libros sobre Rusia y los rusos

- WALLACE M.; *Russia*. v. 1-2. Leipzig: Bernard Tauchnitz, 1878.
- OSSIP-LOURIÉ.; *La filosofía de Tolstoï*. Trad. de U. González Serrano. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1903.
- PÉREZ PETIT L. LÉON TOLSTOI.; *Baislio Yakchakof // Los modernistas*. Montevideo: Dornaleche y Reyes, 1903.
- GÓMEZ CARRILLO E.; *La Rusia actual*. París: Garnier Hermanos, 1906.
- SUARÈS A.; *Tolstoï vivant. Cahiers de la Quinzaine*, 7^e cahier de la II serie Paris, 1911.
- GÓMEZ CARRILLO E.; *María Bashkirtseff. Alejandro Pouchkine // Primeros estudios cosmopolitas*. Madrid: Mundo Latino, 1920.
- TASIN N. *La revolución rusa*. Madrid: Biblioteca nueva, [1920?].
- MASARYK T. G.; *La Russia e l'Europa. Studi sulle correnti spirituali in Russia*. Trad. di Ettore lo Gato. V. I. Napoli: Ricarrdo Riccardi, 1922.
- ASTROW W.; *Dostojevskij und Holzapfel*. München, Leipzig, Zürich: Psycho-kosmos – Verlag, 1927.
- RAMOS PEDRUEZA R.; *La estrella roja. 12 años de vida soviética*. México, 1929.
- CASSOU J.; *Grandeur et infamie de Tolstoï*. Paris: Bernard Grasset, 1932.
- COIMBRA L.; *A Rússia de hoje e o homem de sempre*. Porto: Livraria Tavares Martins, 1935.

3. Libros que antes formaban parte de la biblioteca de Unamuno

- DOSTOJEVSKIY F.; *Schuld und Sühne*. Leipzig: Philipp Reclam, [1897].
- PROVENZAL D.; *Una vittima del dubbio: Leonida Andreief*. Roma: Bilychnis, 1921.
- SOLOV'EV V.; *Tre discorsi in memoria di F. Dostojevskij*. Trad. di Ettore lo Gato. Roma: Bilychnis, [s. a.].
- ÁLVAREZ DEL VAYO J.; *Rusia a los XII años*. Madrid: Espasa-Calpe, 1929.